



LAS GARZAS

Son aves esbeltas y muy elegantes, estrechamente vinculadas al medio acuático, por lo general de vistosos colores, provistas de un fuerte y aguzado pico con el que atraviesan peces, batracios, pequeños reptiles e insectos acuáticos de los que se alimentan. Habitan todos los continentes menos el Antártico. Quince especies se registran en territorio argentino.

De hábitos acuáticos y a la vez hábiles voladoras, las garzas son aves que forman una familia denominada Ardeidae en el léxico de la zoología y que habita todo el mundo a excepción de los extremos norte y sur, donde las temperaturas son muy bajas. Hay unas 60 especies distribuidas por los cinco continentes. La Antártida se excluye a pesar que hay especies que habitan islas del Atlántico Sur con climas bastante fríos.

Quince especies residen en la Argentina, algunas de las cuales se distribuyen por toda Sudamérica, otras llegan hasta América del Norte y también las hay que se dispersan por otros continentes. Se observan especies de hábitos diurnos y también nocturnos.

Son aves muy prolíficas y viven mayormente en colonias bastante numerosas lo que dio lugar a que en tiempos remotos, en 1528, don Luis Ramírez, integrante de la expedición de Caboto, expresara en una carta "eran tan abundantes que con ellas se podían henchir tres navíos".

Son características destacables de su "fisonomía" ser aves de tamaño mediano a grande, de cuerpo delgado, esbelto, comprimido lateralmente, con patas largas - de ahí el nombre de zancudas con





Garcita Azulada

En nuestro país se destaca por esta característica la garcita bueyera, de librea totalmente blanca y con las plumas nupciales de color entre amarillo-anaranjado. La garza blanca grande, una de las más comunes de observar en Argentina, posee egretes blancos que fueron en épocas pasadas – hacia 1880- muy demandados para adornar los sombreros de las damas, situación que puso en riesgo la supervivencia de esta especie, hasta que por fin las egretes dejaron de estar moda. En regiones del Hemisferio Norte esta situación fue aún más drástica y pusieron en serio riesgo a más de una especie. Se dice que la Real Sociedad para la Protección de las Aves en Gran Bretaña y la Sociedad Audubon en los Estados Unidos deben su existencia a las protestas por esta devastación.



Mirasol Chico

Las garzas tienen ojos claros y excelente vista. No

todas las especies son gregarias sino que algunas andan en parejas o solitarias vadeando aguas someras en las orillas de los ríos y arroyos, donde permanecen estáticas con gran alerta a la espera de sorprender algún pez, batracio o reptil para lanzar en el momento oportuno su vertiginoso picotazo. Otras especies se las encuentra siempre en lagunas donde la vegetación acuática es más o menos densa y allí nidifican y se alimentan utilizando la modalidad descrita en el párrafo precedente. Las especies que habitan tierras próximas a las costas marinas suelen ser vistas en las playas buscando su alimento.

Durante el vuelo, que es lento y cadencioso, encogen el cuello y estiran bien hacia atrás las patas a excepción de los mirasoles que tienen un vuelo corto y bajo sin replegar las alas.

Dijimos que las garzas anidan en colonias sobre juncales o totorales y algunas se asientan en árboles, pero es común ver comunidades muy numerosas de distintas especies de garzas y también conformadas con aves de otras familias. Su nido consiste en una plataforma de palitos y trozos de juncos de unos 40 a 50 cm de diámetro y 8 a 15 de alto, con leves variantes según la especie. La puesta se realiza una sola vez al año, en los primeros días de octubre, y ambos padres intervienen en la incubación, que se extiende durante algo más de tres semanas. La mayoría de las especies que viven en nuestro territorio depositan tres o cuatro huevos de color celeste y en algunas especies se los ve de un tono amarillo verdoso y también agrisado. Los pichones empluman del color de los adultos y permanecen un largo período en sus sencillos nidos hasta que aprenden a volar.



La capacidad de adaptarse a una dieta amplia y utilizar variados ambientes como todo tipo de humedales, playas arenosas, juncuales e incluso paredes pedregosas, les ha permitido sobrevivir en un medio que muchas veces es hostil por la intervención humana.

Reciben, como ocurre con toda la fauna y la flora, distintos nombres comunes según el lugar donde residan. En idioma español algunos de los nombres que les asignan son: avetorillos, avetoros, martinetes, garcetas y garzas. En la Argentina las especies que habitan el territorio llevan los nombres comunes de garza, hocó, mirasol, garcita y chiflón, acompañados de un adjetivo.

En Europa y América del Norte las garzas sustraen peces de los estanques ornamentales y han aprendido a ingerir ejemplares de las piscifactorías, por lo cual en una época fueron –y lo son aún– perseguidas a pesar que las estaciones de piscicultura han buscado formas de evitar la predación sobre sus peces.

Las especies de la Argentina

Describir con detalle cada una de las 15 especies que pueden observarse en nuestro territorio excede el propósito de estas líneas que es presentar al lector lineamientos generales de todo el grupo. No obstante intentaremos describirlas a grandes rasgos y mencionar cada una de las especies.

En primer lugar podemos decir que hay tres especies enteramente blancas muy similares entre sí, destacándose la garza blanca por ser notablemente más grande que la garcita blanca y la garcita bueyera. Como se señaló precedentemente el macho de esta

LA GARCITA BUEYERA

La garcilla bueyera realizó una expansión natural nunca vista en otras especies de aves, ocupando actualmente todos los continentes. Se estima que es originaria de África y Asia. Comenzó su dispersión mundial a finales de 1800 y en Sudamérica fue registrada en 1930. En Norteamérica a comienzos de la década de los 50. Esta especie es observada en el mar, de forma que probablemente aun viaje a América desde África, viaje que seguramente la trajo hacia el Nuevo Mundo por primera vez. La distinción entre migración y dispersión es difícil en esta especie, ya que los individuos tienden a vagar ampliamente realizando colonizaciones temporales y establecimiento o abandono de colonias. Estudios de mucha duración - utilizando el sistema de anillado- afirman que en Norteamérica las poblaciones son tanto sedentarias como migratorias; en Sudáfrica las poblaciones no son migratorias pero si están sujetas a la dispersión y en Australia hay tanto poblaciones migratorias como sedentarias. Se conoce con certeza la migración dentro de Norteamérica, donde normalmente migran al sur de los Estados Unidos, México y Centroamérica.

Esta especie recibe el nombre de “bueyera” (buey) por tener como hábito permanente posar sobre el lomo de grandes mamíferos –bóvidos y cérvidos- de donde obtiene una importante dosis de su alimento ingiriendo los pequeños invertebrados que habitan el pelaje de estos animales. La rápida expansión de la garza bueyera muy probablemente se deba a que saliendo de África sustituyó los animales que deambulan por las sabanas de ese continente por el cuantioso ganado doméstico de otros lugares, como es el caso de nuestro país con los bovinos y caballos.



Garcita Bueyera



última presenta un plumaje algo distinto en época reproductiva, detalle que ayuda a su identificación. Las tres especies ocupan gran parte del territorio argentino, disminuyendo su presencia en el sur patagónico la garcita blanca y la garza blanca.

Tanto el hocó colorado como el hocó oscuro muestran el cuerpo alargado pero con el cuello poco marcado y engrosado, no se los ve “estilizados” como las garza nombradas del párrafo anterior y en la coloración dorsal de ambos predominan los colores oscuros en la gama de los marrones, marrón grisáceo y ocráceos oscuros. El hocó colorado tiene la parte superior rojiza y habita el norte del país hasta la latitud del extremo norte bonaerense. En cambio el hocó oscuro se limita a vivir en las zonas de selva de las Yungas y alrededores y también en la selva misionera.

Hay tres especies denominadas mirasol: grande, común y chico. El nombre refleja la característica más notable de estas especies que es adoptar una postura con el cuello y pico estirado mirando hacia el cielo. El mirasol grande tiene toda la parte dorsal abigarrada y el abdomen blancuzco. El mirasol chico muestra coloración general ocrácea rojiza con un “capuchón o sombrero” y el dorso negruzcos. El común luce el dorso marrón claro rayado de negro y la parte ventral parda y canela. A excepción de mirasol chico que limita su distribución a las provincias de Corrientes y Misiones, las otras dos especies habitan la mitad norte del país, llegando hasta el norte de Chubut el mirasol común.

La garza mora es la de mayor tamaño del grupo y luce el dorso gris con partes negras y ventral blanco. La garza azul es enteramente azulada que en partes se



Garza Blanca

ve lila con tinte rufo. La pequeña garcita azul tiene el dorso celeste o azul claro y la zona de las alas plegadas muestra entramado blancuzco. La garza mora se dispersa por todo el territorio, la garcita azulada en la mitad norte y la garza azul es sumamente escasa y su distribución se limita a citas puntuales en la región norte, habiéndose registrado también en la provincia de Buenos Aires.

Contrariamente a la descripción general donde mencionamos que poseen cuello largo, la garza bruja y la garza cucharona casi no tienen cuello. La mencionada



en primer lugar tiene la parte superior de la cabeza negra lo mismo que el dorso y la parte ventral es blanquecina. Se la observa en todo el territorio. La segunda es conveniente distinguirla por su curioso pico aplanado, limitándose a establecerse en las provincias de Corrientes, Misiones y este de Formosa.

El chiflón es una vistosa garza que posee el dorso gris virando a celeste con el cuello y pecho amarillentos y es conspicua en el noreste argentino incluyendo además toda la provincia de Buenos Aires. La garcita real es una especie con muy escasas citas para la Argentina por lo que no la consideramos.

En la actualidad una sola de las especies acá mencionadas posee estatus que la califique como amenazada. Se trata del hocó oscuro que si bien internacionalmente se lo considera con “Riesgo bajo”, localmente está considerada “En peligro crítico” dado las muy escasas citas que posee en territorio argentino.

También presentan poblaciones exiguas en nuestro territorio la garza azul (*Egretta caerulea*) y la garza real (*Pilherodius pileatus*); ambas con muy pocas citas, pero más al norte ya son casi comunes.